



MAGNETISMO PERSONAL
Vida cargada de realizaciones

salón de actos del Instituto Pedagógico, entonces en Alameda con Cumming.

Algunos años más tarde, aquel joven reaparecería en el camarín de Lucho, ahora en el teatro Imperio: "Hace años me prestaste tu abrigo. Ahora vengo para que me prestes tu teatro". Fue así como —en 1941— se realizó la primera función del Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

La Orquesta Afónica, conjunto de aficionados que el estudiante de castellano Pedro de la Barra dirigía en el Pedagógico, había dado el primer paso en la renovación del teatro chileno, que gestarían los conjuntos de las universidades.

Con ese mechón que le caía en la frente y unas grandes cejas que se arqueaban astutamente en variadas expresiones, Pedro de la Barra no fue intelectual, sino un hombre de acción. No tenía —ni llegaría a tener— la cultura de muchos de sus compañeros de aquellos días, pero sí sabía traducir su pensamiento en hechos concretos, en movimiento, en realizaciones.

Era el dirigente nato que sabía aunar las fuerzas de los suyos y lograr el apoyo de los escépticos. Su magnetismo personal fue el imán que logró el apoyo de las autoridades universitarias y atrajo a una serie

de jóvenes al teatro. Paso a paso fue conquistando posiciones y medios para el Teatro Experimental, dándole cada vez mayor solidez institucional. Las subvenciones universitarias se ganaron gracias a la importancia cada vez mayor de la obra que se realizaba.

Dirigió él mismo una serie de piezas e, invitado a Londres en 1950, estrenó allí *Viento de proa*, su única obra. Posteriormente también fue representada en Chile. Sin embargo, hacia fines de los años 50, se produjo la crisis y se vio marginado de la dirección del Teatro Experimental (posteriormente Instituto del Teatro y, ahora, Teatro Nacional).

Fue un episodio que nunca quedó totalmente claro; pero, en el fondo, se debió a que el hijo había crecido demasiado y dejado atrás al padre. Se vivía otra etapa, que requería otros dirigentes.

El alejamiento del Teatro Experimental pudo haber sido el fin de su carrera, pero Pedro de la Barra era hombre que se nutría de la actividad. No podía estar quieto. Desapareció de la capital para hacerse cargo del Teatro Universitario de Concepción y, cuando retornó a Santiago, fue con ese conjunto. En el Camilo Henríquez presentó *Población Esperanza* de Manuel

PEDRO DE LA BARRA

Pionero por excelencia

□ El padre del teatro universitario chileno falleció en Caracas

Una tarde, hace ya muchos años, Pedro de la Barra apareció —sin conocerlo— en el camarín de Lucho Córdoba en el Teatro Carrera. Pidió prestado su flamante abrigo de piel de camello para una función de aficionados que ese sábado se haría en el

Rojas e Isidora Aguirre y *Una mirada desde el puente*, de Arthur Miller, temporada que, en 1959, obtuvo el premio de la crítica. Otra vez este fundador y pionero por excelencia había hecho el milagro.

En 1960 terminó su etapa penquista y nuevamente prefirió la acción a la tranquila vida de jubilado. Partió al norte (1961) a hacerse cargo del Teatro de la U. de Chile en Antofagasta que, al poco tiempo, irradió su acción por toda la zona nortina.

Allí continuó hasta que, hace tres años, viajó a Venezuela. En Caracas falleció de cáncer la semana pasada, tras 64 años bien vividos, cuya huella se sentirá mientras haya teatro en Chile.